



La derrota parece cultivar una forma de esperanza,
De todo si acaso nunca más, todo no puedo prometerlo.
Fundiré coraje al color de la temperatura en el sol,
No descubra yo que me olvidé de mí demasiadas veces,
Ni que he hecho ciníco el trato que doy a mi memoria.
Ahora que todavía tengo vida, y no he perdido el gusto por la miel de las tradi-
ciones que cosecha mi esperanza.
Quisiera perder la espontánea costumbre en la derrota,
Perderle el gusto al fallo —no cegar mal el tiempo.
Perderme solamente para acumular eseranza.

SANTIAGO